

CASTAGNINO

Dijimos alguna vez que, ante Castagnino, estamos ya ante un joven clásico de nuestra plástica. Pero el imaginado clasicismo de Castagnino es tan vital, tan móvil, tan inquieto e inquietante, que sólo entendiendo lo clásico como lo ya sedimentado y permanente en cualquier arte es que podemos aceptar la calificación.

Castagnino es un magnífico dibujante y un pintor lleno de fuerza y frescura. De su sabio dominio de la línea proviene la secreta gracia del esquema con que sostiene sus óleos. Su dibujo, de nerviosísimo trazo, no pierde vigor, conserva su estallante espontaneidad, y es resultado de un largo ejercicio y de una innata condición de dibujante de raza. En su pintura, a la época de sus barrancas rojizas, coronadas por alguna mata de pasto, con un caballo solitario, suceden síntesis cada vez mayores, esquematizaciones que aprovechan ciertas conquistas del cubismo, poniendo siempre por encima de todo una calidez humana de permanente impacto. Del campesino a "Martín Fierro", del rastrojo al campo de la cosecha de papas; de la fábrica al suburbio o al tango; de las maternidades a sus famosos caballos, Castagnino recorre toda la escala temática de pintor de excepcionales valores, volcando en cada uno de sus instantes la potencia creadora de gran artista que sabe lucir, unida a la condición de la levedad y espontaneidad de la factura.

VISITANDO GALERIAS

ESTHER BEATRIZ MINNUCCI: un nombre para recordar, entre las jóvenes pintoras argentinas. Pertenece esta artista a un grupo de jóvenes valores que irrumpen con inusitado vigor, con fuerza dramática, golpeante y segura, dando testimonio de un mundo presente. Es muy señalable ya entre nosotros el caso de muchachas jóvenes que nada tienen

que ver con la pintura floja o convencional con que, en tiempos más apacibles, muchas damas o damiselas entretenían sus ocios, con mentalidad de labores casera. Ahora, estas niñas, por juveniles o casi adolescentes que parezcan, surgen con una extraña madurez para darnos obras que nos conmueven y nos golpean. La pintura de Esther Beatriz Minnucci se enrola en un desgarrado expresionismo que utiliza razonablemente todas las audacias de la plástica de hoy, pero con un espíritu de sereno equilibrio. Figuras aparentemente distorsionadas, faunos deformes, desnudos que aullan su desamparo, rostros patéticos hasta la exasperación, están expresados, por momentos, con "collages" de papel pegado sobre la tela, con lo que se obtienen bellas transparencias, o con monocopias que hacen también el papel de "collages" sobre el soporte. El todo —unido y organizado con cabal oficio— es fuerte y dramático. Los valores plásticos están presentes, más allá de la expresividad del propio tema. En suma: una joven pintora de seguro destino.

El grupo **ESPARTACO** pone una tónica de gran mural, de pintura social —pero siempre pintura— en un medio plástico en que suelen predominar la delicadeza, el virtuosismo, el barroco de las formas utilizadas, las finas transparencias. **JUANA E. DIZ** —integrante del grupo que forman también valores como Mollari y Sánchez— da un mensaje personal y humano, interesante y fuerte. Sus figuras, pesadas, monumentales, tratadas con paleta sobria, dicen de los dolores de pueblo, de las maternidades humildes, de los seres cuya vida no es fácil. La implícita protesta no queda, de ningún modo, en mero panfleto, sino que, en la obra de esta artista, se hace legítima obra de arte. Los colores, a veces asordados, transmiten bien el espíritu de la temática que encara.



"MARTIN FIERRO"
Tinta china y aguado,
por Juan C. Castagnino.

SCHURJIN

Ternura: he ahí una palabra para definir la pintura de Raúl Schurjin. Por supuesto que no era para definirla del todo. Schurjin —que no hace mucho realizó una exitosa exposición en Alemania Occidental, con verdadero éxito— ha creado una verdadera y personalísima tipología pictórica. De ésta, son características sus "costeritas". Schurjin es un pintor de "temas", pero, por cierto, el "tema" no es todo en él. Ante todo hay una idealización, una utilización espiritual de sus modelos. Esas criaturas de pies tímidamente juntos, esos seres de la mísera vida junto al río, sorben calladamente el mate de los pobres, con una mezcla de resignación y dulzura. En los ojos húmedos de ternura y asombro, de estas criaturas de pueblo, Schurjin pone un intimismo particular. En el rostro borra casi los rasgos, para iluminar una frente con algún toque de luz. Los pies, grandes y a la vez infantiles, son casi una culpa que quiere ocultarse, una desnudez excesiva. La paleta de Schurjin viene ganando en riqueza de gamas valorizadas, sin la técnica del claroscuro, de sus comienzos. Fuertes oposiciones, alegres gamas, vibrantes verdes, sabrosos ocre. Pero todo para "decir", para transmitir un mensaje a la vez humano y pictórico, en confluencia feliz.

VISITANDO GALERIAS

BALDUZZI, MACCHI y VENIER expusieron en DYNAST (Florida 970). Los tres son cabales y maduros artistas. Balduzzi reunió sus esculturas con cierto característico estilo de "dibujadas", como inscriptas en el aire a modo de esquemáticas figuras trazadas a plumín, en insistidas líneas que dan movimiento al trazado. Figuras humanas de ancho tórax y finas extremidades, que no son, en suma, sino pretextos para hacer buena escultura, pues apenas se apoyan en la realidad. El fino metal ennegrecido por patinas diversas da modernidad, elegancia y extraña sugestión a la obra de este logrado artista.

MACCHI, a quien conocíamos en una escultura hondamente sensible, de fundamento romántico, espiritual, delicada, se muestra ahora más severo, más esquemático, despojado de ciertos elementos líricos, para ir, en la talla en madera, a la expresión total del asunto, con la mayor economía de medios significativos.

VENIER, pintor fundamentalmente temperamental, logra en el barroquismo de sus paisajes, de rico empaste, bellas y fuertes tonalidades, con ciertos contrastes violentos, de los que gusta, y ciertas oposiciones de los cálidos y los fríos, renovadas en su paleta. Pintor formado bajo la enseñanza del maestro Spilimbergo, abandonó gradualmente las formas arquitectónicas para adquirir una mayor libertad, una vibración más romántica en sus figuras, paisajes y naturalezas muertas. Su inicial gama de grises, verdes, amarillos, da paso ahora a una paleta mucho más rica, evolución que en él se advierte desde hace algunos años, y que amplía su horizonte de pintor.

VICTOR MARCHESE, que expuso en LA RUCHE (Maipú 456, primer piso) es un escultor de hoy. Su materia preferida es la madera. En sus grandes y sobrias síntesis hay un fuerte acento americano, que parece trascender del propio material, con cierta voluntaria rudeza, con un descarnamiento que busca los planos puros, sin detenerse en barroquismos detallistas. Sus quebrachos, por ejemplo, suman a la propia calidad del material, ya expresivo de por sí, el hábito de viril y desnuda belleza que el artista ha sabido insuflarle.



COSTERA Y MATE
Óleo por Raúl Schurjin

BERNI

Por su constante inquietud, la solidez y maestría de su dibujo, su fuerza expresiva y su calidez humana, Antonio Berni es uno de los artistas plásticos argentinos que mayor interés despiertan dentro y fuera de nuestro país.

Paisajista, retratista, grabador, muralista, cualquier tema le da pie para desplegar su potencia creadora. A lo largo de su obra es posible adivinar tendencias y experiencias bien diferentes, pero sostenidas por su auténtico talento de pintor, grabador y dibujante excepcional. Una retrospectiva de Berni mostraría en coherente continuidad, la riqueza y fuerza de su labor. En la obra de Berni hay paisajes de cierto expresionismo mágico, como en "La casa del crimen" (1928); hay experiencias vanguardistas, como en "Objetos" (1929); hay un retratista de raíz clásica, pero factura moderna, como en el retrato de Elías Castelnuovo o los autorretratos del artista; hay un pintor capaz de grandes composiciones de sentido mural, fuertes y equilibradas, como en "Derrocamiento" (1934) y "Chacareros" (1935), o "Medianoche en el mundo" (1936); hay un magnífico captador de temas populares, a los que sabe trasladar con la calidez de su humana simpatía, como en "Club Atlético Nueva Chicago"; hay un artista que infunde a sus telas, por una sabia composición, el clima especial de un realismo mágico, como en "La siesta" (1943), obra admirable en que las grandes conquistas clásicas se transfieren a la sugestión de un "clima" argentino; y hay, por fin, un artista cabal, que sabe lanzarse a experiencias nuevas, echando por la borda la comodidad de un bien ganado prestigio, para explorar territorios diferentes en el campo de la plástica, jugando a todo o nada ese bien ganado crédito. Berni —a cuya obra no ha dejado de alocar la polémica o, aun por momentos, la negación— recibe en Venecia su consagración definitiva, triunfando como grabador entre artistas de prestigio internacional. Sus paisajes de Santiago del Estero, sus cálidos dibujos de hombres del obraje, sus modernísimos "collages" entintados, de impactante expresionismo, van jalando una carrera de artista plena de experiencias vitales, rebosantes de humana calidez y de fuerza plástica. De pronto adhiere a la tela un trozo de alambre oxidado, que representa un cerco, con verdadera virulencia expresiva, como si el material mismo hablara de por sí, substituyendo al color que pudiera representarlo. Ahora, sus "collages" entintados nos ofrecen una forma nueva y extraordinariamente interesante. Un expresionismo dramático informaba ya su serie de "Juanito Laguna" o de "Ramona Montiel". Después, recientemente, el "collage" de carpetas de plástico sobre la madera, con sus arabescos de cierto barroquismo linisecular, le ofrece la posibilidad de sus lujosos toreros, de sus modernos y poderosos grabados de alta calidad plástica y gran fuerza expresiva, a la vez encantadores, tiernos por la sugestión de ese barroquismo un tanto "fin de siglo", pero modernamente instalados en nuestro hoy por el aprovechamiento con sentido actual de esos recursos de artista. Porque en Berni la sustancia humana habla siempre, sin caer en el mero virtuosismo de lo gratuito. Artista de nuestro tiempo, se cuenta entre los cuatro o cinco que despliegan la bandera de la plástica argentina en el mundo, haciendo volver la cabeza a los admirados críticos, otros distraídos, que comienzan a saber que, además de trigo y carne, podemos exportar cultura.

VISITANDO GALERIAS

Siguen los remates de cuadros... Es una interesante iniciativa. Sobre todo, del modo como ahora se está practicando entre nosotros: con veleta a plazos y aun con rematadores que tienen mucho de crítico de arte. En VAN RIEL (Florida 654) se expusieron importantes obras de una colección particular, a rematarse del 21 al 22 de diciembre. Encargado de la subasta, Jorge Feinsilber. Joyas de la exposición: una hermosa "Naturaleza muerta", de Joaquín Torres García, varios óleos de Pettoruti, Victorica, Spilimbergo... Un bello "Arrabal", de Juan del Prete. Y los pintores de ayer a los de hoy —de Walter de Navazio y Ramón Silva a Miguel Diomède y Battie Planas— una atrayente muestra de buena pintura argentina, en lo que no faltan nuestros "antiguos", como el cotizado Prilidiano Pueyrredón, el clásico nuestro que firma P.P.P., con las tres letras características con que se identifican sus cuadros.

Por
LEON BENAROS



"NINA CON LEÑA" (detalle). Óleo, por Antonio Berni.

EL "MARTIN FIERRO" DE CARPANI

INTERPRETAR el texto de "Martín Fierro", llevándolo a la creación plástica, suele ser para los pintores y grabadores prueba de fuego, pero también interesante oportunidad de trascender, incorporándose a la fama del libro, que lleva consigo, por delante, la del artista que supo verterlo en líneas expresivas. Por cierto que algunos artistas no requieren de esa catapulta, pero es indudable que los ayuda no poco en la difusión popular de un nombre.

A partir de Carlos Clérice —personalmente dirigido e informado por el propio José Hernández— muchos han sido los ilustradores del poema. Pero, desde artistas como Bellocq, prevalece la intención —exaltada en las ilustraciones de Carlos Alonso— de superar lo meramente documental para ir a lo humano y personal del tema, al sentido hondo más que a la descripción del asunto, evitando la minucia que buscan los especialistas pero que raramente hace a lo entrañable y universal del texto del poderoso poema hernandiano.

Ahora, Ricardo Carpani nos ofrece su interpretación plástica de algunos pasajes de "Martín Fierro", en una carpeta para bibliófilos, a la que seguirán una edición popular y otra especial en papel fabriano. Carpani obtiene un resultado de potencia importante. Ha subrayado lo más universal, lo menos local del poema. "Martín Fierro" quiere ser el Hombre, el hombre de cualquier lugar del mundo, con sus luchas, sus humillaciones, sus dolores eternos. desnuda rudamente las formas, proporcionándoles una monumentalidad muralística, que está naturalmente en su estilo de pintor. Hay un cierto barroquismo en las líneas concéntricas que siguen el movimiento de las formas, pero predomina el sentido de masa, una cierta buscada pesadez mayestática, imponente, que sugiere contenida potencia. Indudablemente, el artista se propone un arte popular, un arte que llegue a todos, pero sin disminuirse a lo convencional y menor. La esencia de su "Martín Fierro" es clásica, pero participa de un evidente expresionismo. No se busque, pues, tipicidad en su "Martín Fierro". Todo está referido al hombre y su dimensión. El paisaje, el alrededor del gaucho, han sido sacrificados, desaparecen para llevar a un plano primerísimo lo que hay de combatiente y sufriente en el poema, lo que en el "Martín Fierro" existe de grito y rebelión, de lucha por una mayor dignidad del vivir. Las manos desmesuradas, los duros gestos del personaje, la anotada monumentalidad, componen el concepto muralista que se advierte en la obra de Carpani. Ese énfasis subraya un rostro, un gesto, para intentar extraer del fondo del poema aquello que el artista principalmente se proponía. Cada interpretación de "Martín Fierro" enriquece y universaliza la obra. Esta —realizada con dignidad y novedad— es la obra de un artista joven y fervoroso, que identifica su propio sentido de la vida con aquel que late aún, inmortal, en ese poema-bandera: "Martín Fierro".

■ VISITANDO GALERIAS

Dura aún el eco de las exposiciones con que finalizó la temporada. ¡Qué fiesta de color en las muestras de arte popular, en el "tout petit", en las artesanías americanas que engalanaron no pocas de esas exposiciones! En PIZARRO (Esmeralda 861), el arte popular de México encantó con sus cerámicas y sus tapices de Guerrero, de Michoacán, etc. Algo lleno de encanto y gracia. A lo que se añadió una encantadora muestra de frascos antiguos con formas diversas. Verdaderamente, una fiesta para los ojos y para la pasión del coleccionista.

Yo he conocido cantores
que era un gusto el escuchar.
Mas no quieren cantar
Y se divierten cantando.
Pero ya tanto optimismo
Que es mi modo de cantar.



"MARTIN FIERRO" Tinta china por Ricardo Carpani

ARCIDIACONO

EN la pintura de José Arcidiácono predomina el sentido de la construcción. "La pintura un tanto desvída no me interesa", nos dice. Busca la fuerza constructiva en el modelado, que se aleja del vulgar apego al modelo para dar la versión, ya elaborada y sintetizada, de su asunto. Al lado de sus maestros Alfredo Guido y Emilio Centurión, Arcidiácono —nacido el 5 de setiembre de 1910 y egresado de la Escuela Superior de Bellas Artes, con el premio de la Institución Mitre— asimiló bien esa disciplina de las formas, tan útil al pintor, aunque luego se desprenda de ella para ir a lo más libre. Simultáneamente atraído por la figura, la naturaleza muerta y el paisaje, Arcidiácono encuentra en cada uno de los respectivos temas un diferente interés pictórico. Desde sus telas de la boquense calle Garibaldi hasta sus visiones panorámicas, en ricos ocres, del pueblo de Yavi, en Jujuy, un mismo sentido pictórico nutre su quehacer de artista: honradez, expresividad, síntesis, materia generosa, color de discreta audacia en los contrastes. Sus temas folklóricos o de la tierra —vistas de La Quiaca, Tilcara o Yavi, changos o coyas de aquellas regiones— superan el mero intento descriptivo para ahondar en lo psicológico, que el artista sabe hacer aflorar en sus retratos. En sus monocopias, unas granadas lujosas de color, resuelta en rojos, dorados y ocres, muestran a un artista a la vez fuerte y sensible. Hay un buscado ritmo en su pintura, una especie de musicalidad que describe un movimiento grácil, conservando el vigor del todo. Muchos de sus paisajes están hechos en el lugar, encarados con la frescura del "plein air". Arcidiácono arriba un cierto sentido a un expresionismo, a partir del posimpresionismo que ha sido su etapa anterior. A veces trabaja por masas, enriqueciendo la superficie, cuando lo requiere, con cierta tendencia de incitación cubista, apenas anotada. Gusta de situar las cosas en su justo valor pictórico. Ama el orden en la pintura. No le agrada encerrar las superficies con trazo negro, lo que da una cierta solidez a la composición, pero suele quitarle aire. Sus naturalezas muertas —un racimo de uvas, por ejemplo— le son pretexto para un notable y verdadero estudio de color en que nada queda librado a la improvisación ni a la casualidad del empuje feliz. A partir de Cézanne —que ha sido su inicial punto de apoyo— Arcidiácono construye sus óleos o sus monocopias estableciendo una justa relación entre los diversos elementos, valorizando armónicamente cada uno de ellos entre sí. Llega, de esta manera, a un bien logrado equilibrio de masas.

VISITANDO GALERIAS

Este artista argentino —que ha obtenido ya más de treinta significativos premios— es de los que encarnan el tema de la tierra con mayor fuerza y autenticidad entre nosotros. Sus obras, exhibidas en el país, en Nueva York, en San Francisco de California, etc., se destacan por la serena honradez de sus mensajes.

En el Museo de Arte Moderno (Teatro General San Martín, Corrientes 1530) la moderna exposición de pintores de América nos puso en contacto con algunos nombres nuevos. Estas exposiciones son utilísimas para conectar entre sí a los diversos cuerpos de esa América cuyos países integrantes se ignoran demasiado entre ellos, y empiezan a sentir ahora la urgente necesidad de ahondar los lazos culturales que los estrechan en un alto y común destino.

Las calles de Cosquín están ahora, en buena escala, adornadas con murales que, entre edificio y edificio, en los lugares disponibles, han realizado jóvenes pintores, a invitación de los organizadores del V Festival Nacional del Folklore. Hermosa idea. Llevar la pintura a la calle significa restituirla su función de servir espiritualmente a todos, sin reducirse al círculo personal de los coleccionistas.



BALLESTER PEÑA

Un fino sentir lírico, sostenido por un sereno sentimiento religioso, nutre la pintura de Juan A. Ballester Peña. La intuición de lo divino, sin embargo, no le niega la expresión de lo humano. Ambas suscitaciones se complementan e integran en su obra plástica. Sus ángeles son, por eso, de este mundo y del otro a la vez, como si su caridad descendiera hasta los hombres para participar un tanto de la humana naturaleza.

Juan A. Ballester Peña es, sobre todo, un xilógrafo admirable. Su tratamiento de la plancha de madera resulta personal y de depurado buen gusto. Aun en este terreno —como en toda su obra de grabador y pintor— se advierte una lógica evolución, una permanente inquietud. Sus últimos grabados en madera muestran una fuerte síntesis, una extremada voluntad de depuración, que se acerca a un sereno expresionismo, si la calificación se acepta para el sentido —habitualmente exasperado y aullante— de la plástica expresionista. Los Cristos de Ballester Peña —a veces en xilografías en colores, a varios tacsos— son de una hermosa serenidad y de un alto valor artístico. En cierta parte de su obra de grabador —aquella en que representó por ejemplo, figuras de gauchos— Ballester Peña revela sus incisiones de grafismos verticales que, al dejar el blanco del taco, espiritualizan finamente la plancha, como si una temblorosa lluvia descendiera, piadosamente, sobre sus figuras.

■ VISITANDO GALERÍAS

En las galerías de arte, todo es ahora, por supuesto, desolación de paredes vacías... Sin embargo, algunas salas, las más valerosas, mantienen sus exposiciones, en algunos casos formadas por cuadros de trastienda, que se unen sin demasiado concierto. Habrá que esperar los primeros fríos para que la magnífica temporada artística de Buenos Aires vuelva a lucir la profusión de sus exposiciones de cuadros, de escultura, de grabados, de cerámica...

En ISMOS (la nueva Galería de Esmeralda 56) - Tucumán 766, local 14) las puertas siguen abiertas, desafiando los soles del verano. Y se hacen interesantes planes de cursillos sobre pintura y artes visuales, lo que siempre es positivo para los muchos curiosos que quieren aprender a ver un cuadro... Pasó la época en que no pocos sonreían —con suficiencia, que era también ignorancia— ante una composición abstracta. Ahora el público —y de esto hace ya no poco— se ríe menos y, con humildad, desea aprender...

■ ARTE Y AGRICULTURA

No parece habitual reunir las dos palabras del título. Sin embargo, el "Museo de Agricultura Pampeana", de Pergamino (provincia de Buenos Aires), ha publicado una hermosa carpeta, con xilografías de Rebuffo, Cochet, Melo Bruniard, y la reproducción de óleos de Gambartes y Juan Grelo. Luego, la detallada historia del Museo, precedida por un poema de José Pedroni.

Ojalá otras instituciones imiten este ejemplo, en el que al buen gusto se une la nota lírica, sin descartar lo rigurosamente documental.



GAUCHOS, xilografía

Juan Antonio Ballester Peña

ALFREDO GUIDO

Va y viene el arte por distintos rumbos. Se suceden los intentos y las escuelas, "con entusiasmo del instante", con éxito duradero o fugaz. Se multiplican los "ismos", que brillan un minuto, para caer o persistir, según la validez de su aporte. Entretanto, del "informalismo" al "nuevo realismo" del "tachismo" a la pintura "pop", nombres y nombres van quedando en el camino y se valorizan, revalorizan o bien se olvidan los maestros de ayer. Ciertamente el eclecticismo exige serenidad para juzgar los valores, sin la pasión excluyente del día. Alfredo Guido es, entre nosotros, hombre que ha venido a sufrir la consecuencia de ese olvido, de ese olvidado ir y venir en búsqueda incesante, en que se exploran nuevos caminos, a veces imitando, con todo, la ilustración de la última revista europea.

Guido —fuera de toda moda del día— es, sin duda, un maestro. Pintor, grabador, muralista, ceramista, muchos artistas nuestros le deben el severo rigor de la forma, la claridad arquitectónica de la construcción, que él supo insuflarles. El pintor de "El hombre del yugo" —nacido en Rosario (Santa Fe) en 1892— intentó primero, con fineza, una pintura de caballete de refinamiento colorístico, con exclusión de ciertas sutiles nieblas. Pero pronto se instaló en su más característica personalidad: el sentido armoniosamente constructivo de las formas, la claridad y argucia en la disposición de las masas, el equilibrio y la serenidad del conjunto, el color no pocas veces casi plano. Sus murales tienen una bella serenidad. En sus grabados, manifiesta predilección por los temas argentinos: "Santos Vega", "Martín Fierro", grupos de trabajo, jornaleros, chacareros, campesinos. El arte de Guido llega, así, al pueblo, a través de algunas cerámicas suyas que pueden verse en las estaciones de nuestros subterráneos. Dignidad artística, clara conciencia, continua depuración, síntesis formal hasta llegar a las formas de armoniosa solidez que le caracterizan, son virtudes de Alfredo Guido, que dan permanencia a su labor de maestro en la plástica argentina.

VISITANDO GALERIAS

La disposición espacial de las galerías de arte ya parece de terminar. En algunas salas se reúnen aun obras de tradición y se mantienen —sobre todo aquellas en que hay libros al frente—, aunque sin aportar interés al ambiente plástico.

Para ello señalarse una muestra simpática, con algo de bohemia del Barrio Latino parisino, pero que bien muestra las exposiciones de arte en el barrio de la Boca, en la propia vecindad del Riachuelo, justamente a las orillas mismas de él, en el cruce de Pedro de Mendoza y Almirante Brown. Se trata de las que se hacen en el "Teatro del Riachuelo", en el interior de dos viejos vehículos automotores —ya sin ruedas ni motor, por supuesto— pintados exteriormente por Quinquela Martín. Pintores y escultores vienen exponiendo en estas simpáticas "salas" —son éstas— que significan una manera de llegar al público, poniéndole la pintura o la escultura bajo su mirada, aun al pasar.

Juan Estévez Planas —el gran pintor nuestro, de poético arte surrealista— ha sido de los primeros en exponer, con la habitual y profunda suggestión de sus trabajos. Muy interesante también la serie de dibujos de Sofía Sabay, de sueltos y expresivos trazos y bien logradas síntesis.

DEL PRETE

En la Galería Wildenstein (Florida 914), Juan Del Prete —uno de los artistas plásticos más importantes en toda la historia de la pintura argentina— expone pintura figurativa. Vale la pena ver sus cuadros. Cada uno de ellos es un ejemplo de intrepidez, modernidad, audacia, personalidad sobresaliente.



CHACAREROS SANTAFESINOS. Monacopia por Alfredo Guido.

W. MELGAREJO MUÑOZ

UNA acendrada vocación nativista domina la casi totalidad de la obra de Wladimiro Melgarejo Muñoz. Grabador y pintor, es en la primera de sus expresiones plásticas donde ha logrado sus mayores aciertos. Dentro de la clásica técnica del aguafuerte —sin las audacias actuales, que han enriquecido admirablemente el grabado, con expresiones como las del famoso “Atelier 17”— Melgarejo Muñoz consigue, con austero idioma, extraer, por ejemplo, ricas posibilidades de temas como “El matadero”, de Esteban Echeverría, obra que ilustró con verdadero sentido del espíritu de la época, y que constituye una buscadísima pieza de bibliófilos, por la que se ha pagado y se pagan altos precios.

Dedicado a su arte y a la docencia, Melgarejo Muñoz se interesa por el pasado histórico argentino en los aspectos populares por figuras como Facundo Quiroga y El Chacho y, por supuesto, por la humilde gente de pueblo de nuestros días: un cargador de leña, un paisano catamarqueño, una vieja criolla del Norte. Tiene casi terminada la serie de grabados correspondientes a “Gobierno gaucho”, de Estanislao del Campo, y “El Chacho”, de José Hernández. En la primera de estas obras, sobre todo, despliega una rica imaginación y ensaya audaces perspectivas. Conocedor del arte del libro en todas sus etapas, diagrama, graba inclusive las iniciales y, aun en algunos casos, el texto, con fervor que une lo artístico con lo artesanal. El pintor de obras como “Retrato de niña” —simpático tema de una negrita colegiala junto a su perro, con el fondo de un ramo de flores sobre una columna— no deja de revisar continuamente sus conceptos plásticos, y su obra actual asimila con prudencia el sentido de síntesis del arte nuevo, mucho más expresivo que descriptivo. En sus bocetos, en sus apuntes, hay frescura, espontaneidad y suelto trazo. Y en toda su labor, un honrado sentido del arte, amorosamente adherido a las cosas de la tierra, de las que sabe extraer la honda palabra que no advierten los que las miran en superficie, con ojo meramente turístico. Melgarejo Muñoz supera todo pintoresquismo exterior, en busca de lo entrañable de los seres y cosas que lleva a sus grabados y óleos.

VISITANDO GALERIAS

■ Ya empieza —con intensidad— la temporada artística. En no muchas capitales del mundo podrán verse a la vez tantas y tan buenas exposiciones como en Buenos Aires. Predomina la pintura. La escultura va un poco en zaga, no en los valores de las muestras sino en su número. Y géneros artísticos más recientes entre nosotros —como el tapiz— ocupan ya salas importantes, abriendo a nuestros pintores nuevos rumbos de un arte aplicado que tiene, en sí, valores muy significativos.

■ Ismos (Tucumán 764, Esmeralda 561, local 14) ofrece una importante muestra del joven y valioso pintor riojano Leopoldo Torres Agüero. Son tintas y témperas realizadas de 1954 a 1959 y permiten apreciar la finura del trazo de este artista y sus nerviosos y expresivos grafismos.

■ Proar (Florida 681, subsuelo) constituye una interesante organización formada por artistas y hombres de empresa, que encara la venta de cuadros a crédito y beneficia a los accionistas con descuentos sobre las obras. Sus exposiciones han venido teniendo una altísima calidad. Se propone la promoción del arte argentino en el país y el extranjero, la adjudicación de premios y becas, la organización de escuelas y talleres y la edición de una revista especializada, así como ediciones de arte. Un plan extraordinario, en cuyas primeras etapas se está. Ahora, la reciente muestra de los pintores Cañas, Carreño, Dávila, Deira y Mazza sitúa a Proar en la categoría de las salas de más cuidada jerarquía plástica en Buenos Aires y de más interesante proyección hacia el exterior.

PLASTICA

por LEON BENAROS



CARGADOR DE LEÑA DE CATAMARCA
Aguafuerte por W. Melgarejo Muñoz.



ALFREDO GRAMAJO GUTIERREZ

FUE UNO de nuestros grandes pintores "ingenuos". Sus cuadros tienen la sugestión de retablo de sus figuras recortadas, pintadas en gamas plenas de vibrante color, con intensos cielos azules, con detallismo de precisión documental, pero envueltos en particular encanto, sin perder nunca la frescura de estampa con que las realizaba.

Nacido en Montegudo (provincia de Tucumán), Alfredo Gramajo Gutiérrez amó intensamente las cosas de la tierra, y llevó gentes y costumbres del interior a sus representaciones, con gracia personalísima y devoto sentir. Leopoldo Lugones elogió cálidamente la obra de este artista que las generaciones nuevas no habrán reverenciado, sin duda, pero que sobrevive, en muchos aspectos, a modas e "ismos". El pintor de "El velorio del angelito", el autor de "El hábito de la Virgen del Valle", "Cañero del Acherá" y numerosos cuadros de tema lugareño, fue, en vida, hombre callado y de vida interior, delgado, moreno, apegado a las cosas de la tierra como la raíz al suelo nativo. De ahí la honradez de su labor, que supera lo meramente documental para alcanzar el plano artístico; dentro de los límites de una trascendencia que, en su humildad, no buscó, pero ganó, por sus propios merecimientos de artista.

VISITANDO GALERIAS

■ Una novedad simpática que se está generalizando: las exposiciones de pintura en las cantinas, generalmente las del barrio de la Boca. Ahora, en la cantina "Capitán Tito" (Pedro de Mendoza 2117) Bruno Venier expone obras suyas presentadas por "Los Martes Bohemios". La potencia colorística, la fuerza constructiva, el rico empuje y la suntuosa imaginación son virtudes de la pintura de Venier, quien, formado al lado de Spilimbergo, y encontrado luego en lo suyo mediante una severa disciplina personal, es de los pintores argentinos que suman, con más feliz resultado, saber y temperamento.

■ GERO es uno de los escultores de nuestro medio artístico que más interesan, en su predilección por las obras abstractas, pero de cierto apoyo en la realidad, a través de referencias laterales y alusivas. Su manera de tratar el metal obtiene, mediante limados en zonas determinadas, bellas calidades que exaltan la totalidad de la obra, inscripta en formas geométricas caladas, que trazan como pentagramas sugestivos o dinamizan el aire en que se integran.

■ PITZER: Una nueva Galería de arte, en Maipú 787, Capital. Ya no asombra a los aficionados a la plástica el nacimiento de una galería tras otra, hecho que en otros tiempos era poco menos que insólito. Esto demuestra que las artes plásticas interesan a más compradores, que los pintores venden más y que la actividad del "marchand" de cuadros se va profesionalizando y haciendo técnica, porque hay ya un verdadero mercado, que promete hacerse internacional, para el arte argentino.

En Pitzer exponen Dora de la Torre, Mané Bernardo, Antonio De Vincenzo, Daniel Zelada, Albino Fernández, todos excelentes artistas, y el admirable grabador Américo Balán.

■ YENTE mostró una magnífica serie de "collages" en la galería Van Riel (Florida 659). Antiguas ciudades de Italia quedaron captadas en esas obras, en la sutil esencia de su espíritu. Papeles de seda arrugados, o impresos, en colores, en los que la autora recortó pequeñas formas humanas, adquirieron, con alguna ligera pátina, extraordinaria sugestión artística. Hermosa, en extremo, la muestra de Yente, con obras tan valiosas como la que representa al viejo Coliseo romano, muestra de bella y expresiva síntesis de calidad plástica singular.



Cañero del Acherá. Obra del Alfredo Gramajo Gutiérrez.

Por LEON BENAROS

DORA DE LA TORRE

UNA PERMANENTE inquietud experiencial rige la obra de la joven pintora argentina Dora de la Torre. De ella puede decirse que, sin desmedro de su femineidad, su labor tiene una fuerza casi viril, un impulso que la aleja de lo mínimo, complaciente y cotidiano, y la pone en el camino de un expresionismo de raíz dramática, que busca su senda especialmente en el estudio de la figura humana, sin desdeñar otras motivaciones.

En algún instante se advirtió en esta pintora y grabadora el alto ejemplo de Lajos Szalay. Saber elegir maestros ya es estar en el mejor rumbo. Desarrollando una concepción cada vez más personal, sus óleos se distinguen ahora por su rico empaste, su síntesis y su voluntad de estallante mensaje, a veces doloroso. Sus temas y asuntos del interior —sus lavanderas correntinas, por ejemplo— escapan a lo convencional y superficial, para escharbar en lo importante y hondo. Sus figuras femeninas —a veces obesas— tienen un sabor de sarcástico expresionismo, que no excluye una cierta ternura acidulada. Dora de la Torre es exigente consigo misma porque sabe que el arte es un largo camino difícil. Cada muestra suya es justificación de ese propósito, ya sea en sus óleos como en sus sueltos dibujos coloreados o a la tinta china y aguada, procedimientos en los que consigue obras de verdadero interés.

VISITANDO GALERIAS

Admonitoria, rica en valores plásticos y humanos es, a la vez, la exposición que ofrece Raúl Schurjin en la Galería RIOBOO-NUEVA (Florida 849, Buenos Aires). Schurjin pone una especial calidad en la nota tierna de sus cuadros, alimentados por una compasión (pasión compartida) que es, en suma, dolor por el dolor de los humildes. En obras como "No olvidar", el patetismo alcanza acentos de gran impacto. Esas figuras esqueléticas, enlazadas como sombras desvalidas a las otras —seres también dolientes, como si soportaran su sobrevivir en la dura tierra— levantan su índice o advierten con su sola presencia casi fantasmal que en el mundo debe haber un lugar en que cada uno pueda crecer en armonía y plenitud, sin ser triturado por los otros. Valores plásticos y de mensaje se aúnan en la muestra de Raúl Schurjin, con paralelismo que da calidez a su sensible obra de pintor.

En la Galería VAN RIEL (Florida 659, Capital Federal) expuso Mario Mariño sus 18 pinturas y monocopias. En la presentación, el poeta Rubén Vela declara su solidaridad y su fe en este artista.

Fe que nosotros compartimos. Mario Mariño es ya pintor, un pintor de fino sentido plástico, de natural elegancia compositiva, de paleta sostenida por una fina distinción. Elegancia y profundidad parecen ser sus mayores dones de artista. Una elegancia que hace imaginar el amor de este joven pintor por la obra de un Braque, de un Modigliani, sin que ello signifique, sin embargo, que le deba a estos grandes artistas más que lo que toda una época les debe. Fino, personal, sobrio, este pintor alcanza, sin escándalo, una nota de madurez y valor que le señala desde ya un lugar en nuestra plástica, lugar que seguramente justificará con una obra futura que afirme la presente, ya significativa.



LA TRENZA DE LA CHINA. Tinto china y aguado por Dora de la Torre.

QUIROS

Césareo Bernaldo de Quirós es de aquellos pintores argentinos que, exaltados en su momento a primerísima fila, sufren luego, por una crítica de extremada actitud negativa, postergación y olvido. ¿Es justa esa actitud? El tiempo serena las posiciones de uno y otro bando, para tratar de establecer el adecuado equilibrio en los juicios de valoración.

Contra Quirós se esgrimen mil apreciaciones que le retacean méritos: que es espectacular, garrulo, ilustrativo, aparatoso, escenográfico... ¿En qué medida es cierto todo ello? Un pintor tiene derecho a ser juzgado por sus momentos mejores. Y estos momentos quizá no sean ni siquiera los que el propio artista imagina, los que él tiene por instantes creadores que han originado las obras de su predilección, sino, en muchos casos, por momentos en que el artista, sin intención de pintar algo verdaderamente importante, alcanza su obra mejor, en no pocos casos impensadamente.

Se puede hacer una gran exposición de Quirós, quizá sin recurrir a las obras más popularizadas, más conocidas de su labor de arista. Pero en ciertos paisajes de Canadá, por ejemplo, en ciertos óleos de pequeñas dimensiones, hay otro secreto Quirós, más íntimo, más profundo, que hará callar a los críticos descontentos. Ciertos apuntes de los pescadores de Salerno, ciertos croquis, de mano verdaderamente feliz, demuestran que no se le puede negar a Quirós la calidad de maestro. Ciertos paños, cierta particular manera de encarar y pintar algunos cielos, bastan para justificar una labor que no puede ser borrada de un plumazo, como algunos quieren. Los matices de la justicia son muchos, y el primer deber del crítico es no dejarse llevar por sus temperamentales humores, para tratar de ser objetivo en sus juicios. Pasarán los años, languidecerán ismos, será viejo lo que hoy parece flamante, o se afinará un poco de lo nuevo, y será el caso de volver con más serenidad sobre Quirós, sobre el autor de "Lanzas y guitarras" dando al César lo que es del César...

VISITANDO GALERIAS

◆ Emilia E. Gutiérrez ofrece en Lariolay (Esmeralda 868) una bella muestra de dibujo y pintura. Es su primera exposición individual, pero ha alcanzado ya un idioma plástico que la pone en camino de alcanzar un lugar de importancia en el arte argentino de hoy. ¿Qué encontramos, a la vez, de antiguo y de moderno en el arte de la autora? Parece doblemente solicitada por corrientes tan diversas como un Rembrandt y un Mc Chagall, pero sabe integrar su visión pictórica, hacerla actual, a partir de ilustrados ejemplos. Su paleta, en la que predominan los verdosos, los ocre, tiene delicada fineza. Su pincel describe un rostro con una gran superficie de tonos fríos, perfectamente valorizada, pero reducida a sus líneas, a una síntesis de sentido expresionista. ¿Qué grave melancolía hay en esas figuras infantiles, desoladas, mágicas, que intentan con naturalidad un vuelo misterioso hasta el techo de la habitación, como liberándose de la tutela paterna! Hay en todo ello un misterio natural, atrayente y conmovedor. Si en la pintura Emilia E. Gutiérrez alcanza calidades muy estimable —como en *La cita* o *El mercader*— en el dibujo consigue logros verdaderamente admirables, de madurez absoluta. Sus finísimos dibujos, sus figuras a pincel seco, son definitivas y dignas de un artista en la plena posesión de sus medios expresivos. *El padre* —figura de magnética atracción plástica— denuncia, en sus bellos claroscuros, que la autora ha sabido asimilar la lección de los siglos —de un Rembrandt, por ejemplo— poniendo su acento personal, su tónica de hoy en la obra.

Emilia F. Gutiérrez —que hasta ahora sólo había expuesto en muestras colectivas— afronta el juicio de la crítica y el público con nobilísimos recursos plásticos, que no pretenden deslumbrar por lo absurdo o caprichoso, y satisfacen por su calidad y por la profunda sugestión poético-mágica de su reciente muestra.

◆ En *El Sol* (Esmeralda 950) exponen conjuntamente Gloria Montoya (pintura), Gerardo Zapata (pintura-collage) y Felipe Aldama (escultura). Los tres dentro de las corrientes plásticas de la abstracción. En Gloria Montoya, sus elementos abstractos se disponen con fineza a veces oriental sobre el papel del soporte. Alcanza calidades sutiles en sus anaranjados, sus ocre, sus azules. Gerardo Zapata hace *pintura-collage*, uniendo con calidad plástica ambas técnicas. Números de billetes de lotería, recortes de diario, se transfiguran en sus cuadros para servir a otra naturaleza: la de una rica imaginación que obtiene efectos de excelente gusto. Felipe Aldama atempera la sobria rigidez de las formas que nos ofrece con detalles poéticos, de cierta entonación surrealista, como cuando en ese "silencio sin dios" las esferas adosadas a la superficie del metal o los engranajes enriquecen el todo, con cierta "literatura" plástica, pero justificable y poética.



EL PAYADOR (óleo, detalle) por Césareo B. de Quirós

PLASTICA

por LEON BENAROS

PLASTICA

por LEON BENAROS

LARRAÑAGA Y EL CRIOLLISMO

CON EL COMUN afán de llevar seres y cosas a un único y exclusivista esquema definidor —como si el hombre no pudiera desarrollar sus virtudes creadoras en más de un sentido— Enrique de Larrañaga ha venido a ser fichado, por los aficionados a la pintura, como el pintor de los payasos. Por cierto que en ese aspecto de su labor Larrañaga alcanzó altos niveles, pero otros aspectos de su obra merecen también consideración atenta. Enrique de Larrañaga —el gran “vasco” Larrañaga— amó por igual los temas populares en la pintura, las máscaras, los paisajes de Sarandí, Mar del Plata o Tandil, los viejos carnavales de barrio, las casas a orillas de una ribera popular, todo el vivir de la calle, todo el sentir del mundo de los humildes. Era proverbial su llaneza, y entre sus amigos estaban el boxeador, el hombre de la cantina, unidos todos por la magnífica cordialidad humana que el pintor efundía o infundía en la rueda cordial de una mesa de café.

Que Larrañaga amó hondamente lo criollo, es indudable. Sus paisanos —a veces de picuda nariz y pequeños ojos, fieles a una especie de tipología que dio personalidad a sus figuras— son bien representativos de lo nuestro. Cuando los pinta, Larrañaga no olvida que, principalmente, debe resolver problemas plásticos, pero haciendo excelente pintura consigue, además, el carácter fundamental de los tipos, de los que refleja su profunda esencia. Por eso sus gauchos, sobre cuyos hombros suele caer el gran pañuelo serenero, viven con el pintor, porque el artista ha metido alma en su obra, sin limitarse a un mero alarde de su experto pincel. Alma es, pues, lo que trasuntan esos paisanos. Que es como haber conseguido detener el tiempo en una época, en un estilo de vida, en la dura milicia de ganar la patria a sable y lanza, cuando no era fácil vivir...

VISITANDO GALERIAS

EN ISMOS (Tucumán 766, local 14) se reúnen tres altos valores de nuestra plástica: Luis Seoane, Leopoldo Presas y Carlos Torrallardona. Seoane es un gran artista con alma popular, un pintor en cuyo espíritu vive, decantado, su gran amor por la Galicia de sus años de infancia. De ahí el tono de arte de pueblo —en el más alto sentido— que hay en sus casi abstracciones. La fuerza, la robustez de los seres inspiradores de su plástica, dan una especie de respaldo vital a los vuelos del pintor, a la esquematización de las formas, que juegan en planos de cierta vibración, definidos por tonos estallantes, con la anotación casi caligráfica de un perfil humano sobre una superficie. Pintor admirable de la vida cotidiana —una campesina, una cabeza de ajo, un trozo de anaranjado zapallo— Seoane ama los frutos de la tierra con una especie de inocencia deslumbrada, y hace incidir también su simpatía de gran artista sobre las gentes del pueblo que le sirven de real o imaginado modelo. De ahí ese generoso sentido popular que alienta, como esencia profunda, en el más moderno y abstractizante de sus cuadros.

Presas es un lujoso, un oriental del color. Sus riquísimas gamas, su exquisitez, se exteriorizan tanto en sus paisajes como en sus desnudos. Ve de otro modo al Riachuelo, con una aristocracia espiritual que viste ese mundo de un aire diferente. Ennoblece y poetiza sus temas, con un admirable soplo lírico y una calidad pictórica de sutiles calidades colorísticas.

Carlos Torrallardona, con nervioso pincel, da un personalísimo testimonio del Buenos Aires de los bares de antes, el cuadrángulo verde de los billares, las viejas estaciones ferroviarias, con sus bóvedas comparables a vitrales gigantes. Una síntesis expresionista rige su nerviosa y valiosa expresión plástica.

• En La Ruche (Maipú 466, primer piso) las pinturas de Rafael Oneto presentaron una excelente muestra de un arte abstracto realizado con lucidez y educada paleta, con reminiscencias de la calidad de la textura de la piedra o el mármol, o aun haciendo pie en cierta realidad: los vitrales góticos. En ciertas abigarradas pero bien ordenadas composiciones, puede advertirse, como en multiplicados esquemas de figura humana, una especie de serenado infierno de incontables convivientes.



EL PAYADOR, litografía por Enrique de Larrañaga.

EL CROQUIS

¿Qué se debe exigir a un croquis? Ante todo, frescura, espontaneidad, carácter. El croquis es el nervioso traslado de una inicial visión del artista, el grafismo que recoge la primera vibración espiritual ante el modelo. En ese primer apunte debe estar ya, en todo su sentido, el posible desarrollo pictórico del tema. Ocurre a veces que el croquis suele tener mayor interés aún, más valor que el propio cuadro. Y ello se debe a que no hay en él ninguna posibilidad de manoseo, de elaboración fatigosa. Nada hay peor para un cuadro que infundirle la fatiga de la labor, que evidenciar las etapas previas, los sostenes del resultado definitivo. Ello no es posible en el croquis, en que su propia desnudez, lo esencial de su ligero trazado, no permiten detenerse en las zonas más o menos trabajadas, valorizar una superficie, entonar un color, conseguir el pase adecuado en un clarooscuro.

No son pocos los artistas argentinos que, andando por los cuatro rumbos del país, han fijado con nervioso trazo aquí y allá, tipos populares, gentes, paisanos, mujeres de pueblo, elementos vivos y actuantes de la comunidad "folk". Ellos han trazado una geografía humana, vibrante de verdad, sorprendida con una vitalidad que no pueden dar las cifras ni las estadísticas.

Entre estos pintores, Mario F. Loza es uno de los que, con enamorado y nervioso trazo, ha dado algunos de los más interesantes testimonios de nuestras gentes del interior.

VISITANDO GALERIAS

■ LIBER FRIDMAN es un hombre de aventura. Pintor, restaurador, viajero incansable, ahora aquí, mañana en Lima, pasado en un convento de monjes, en el Paraguay, al día siguiente en Macchu-Picchu; poco después excavando antiguos antigales, en busca de las huecas antiquísimas es, sobre todo, un artista americano. Ese fuerte carácter se evidencia en su obra de pintor, signada por el profundo y misterioso sentido de lo precolombino. En su reciente exposición de la GALERIA RIOBOO-NUEVA, Fridman se muestra en un instante de verdadera plenitud en su carrera de artista. Su magnífica pintura-collage aprovecha de elementos prestigiosos —un antiguo tejido de Paracas, por ejemplo— y, valorizando esos elementos (entre los que no falta hasta alguna pieza indígena de oro), consigue conmover por la calidad plástica en sí del cuadro, incorporando esos elementos a la totalidad, con armonioso sentido unitivo.

Verdaderamente, golpean y emocionan los cuadros de Fridman y nos ayudan a develar el alma secreta de América, al mismo tiempo que admiramos la obra de las anónimas manos del pueblo incaico, capaces de tejer tanta delicada urdimbre y de teñir con esas maravillosas tintas que brillan aún, que nos dicen su honda palabra a través de los siglos.

■ En Galería PIZTER (Maipú 787) exponen dos magníficas grabadoras jóvenes: ALICIA ZADAN y SUSANA NEGRI. Ambas, de un expresionismo poderoso y maduro. Es muy halagador encontrar entre nosotros gente joven con tan temprana y cabal madurez. Alicia Zadán toma temas de la vida cotidiana ("La mamá", "La sonámbula") y los desarrolla con una especie de grotesco lirismo trágico. Susana Negri, ganada por un sentido más esquemático de las formas, logra estupendos grabados como "Retorno a la tierra" o "El primer sol", que evidencian una joven maestría y aparecen nutridos por el alma mágica de la antigua América.



PAISANO DE LA RIOJA

Tinta por Mario A. Loza

LA LITOGRAFIA

■ Dentro de lo que es genéricamente grabado —aguafuerte, punta seca, litografía blanda, aguatina, etc.— la litografía será siempre una especie de mucho interés. La calidad de su grano —que permite reflejar al vivo el pulso del artista— en todas las gradaciones de los negros y grises, con el lápiz litográfico, atrae a los entendidos. El dibujo sobre piedra —de ahí su nombre, de este griego— se hace hoy más generalmente sobre plancha de zinc, con lo que los negros suelen ser más profundos, pero quizá menos delicadas los matices. También se trabaja combinando el lápiz con la tinta litográfica, y se obtienen litografías de gran colorido y verdadera sutileza. Se trata de un arte que tiene un antiguo prestigio artesanal, y que permitió al artista expresiones de gran calidad en su obra, que no siempre se alcanza por otros medios.

Entre nosotros, la litografía tiene muchos artistas que la practican, pero no todos alcanzan la total maestría de sus secretos, que no deja de tenerlos. Verdaderas obras de arte son, en la litografía, los delicadísimos trabajos de Raúl Verián. Raúl Soldá realizó hace poca algunas bellísimas litografías para un libro de poemas de Salvador de Madariaga, trabajos que se firman en el prestigioso taller de Schiavo y Catalá. Antonio Berni ha llevado a la litografía el fuerte impacto de su moderno realismo. Juan Carlos Castagnino ha dado también a esta especie sus trabajos de incomparable soltura en el admirable dibujo. Héctor Basaldua se ha brindado a la litografía con la exquisitez de su obra de pintor e ilustrador, que sabe evocar las cosas criollas con encantador romanticismo y lírica nostalgia.

Entre los artistas que han llevado el tema vernáculo a la litografía, debe ser mencionado Carlos A. Aschero, que a su labor de ceramista suma la de consecuoente devoto de esta rama del arte.

VISITANDO GALERIAS

■ Enrique Molina, el alto poeta de "Las cosas y el delirio", "Costumbres errantes o la redondez de la tierra", "Pasiones terrestres" y "Fuego libre", es también un admirable artista en el dibujo, el collage y la monocopia. Son, precisamente, monocopias los interesantes trabajos que viene exhibiendo en la galería Cagnano Florida 947. El fuerte impacto de estos trabajos, de tal vez a la vez surrealista y expresionista, radica en el mundo mágico que crean con fuerza avasallante. Son seres de la noche, mujeres de barrios bajos, vistas con una especie de ternura ácida, con una crueldad que no quiere ser sentimental, con hambre de verdad, por dura que ella sea. De ahí que haya un pesimismo que se revela y estalla ante lo vulgar y misero, en el idioma que el poeta ha elegido para expresarse. Pero no hay confusión de ambos términos. Molina no es un poeta que se hace perdonar su obra de pintor. Es —a los puntos— a la vez un pintor y un poeta, personal y propio en cada una de estas manifestaciones. Su técnica se revela, además, admirablemente depurada. Sus monocopias tienen, por momentos, gradaciones de finos grises, zonas que recuerdan a un trabajo litográfico.

■ "Viejo Retiro" es un restaurante adornado, gracioso y románticamente a la moda del 1900, lleno de viejas tarjetas postales de retratos de familia (por supuesto, de rostros desconocidos), donde no falta, inclusive, un viejo fonógrafo a cuerda que toca tangos de ayer. Pero allí, Fernanda Miral, la conocida y fina actriz, ha instalado también una galería de arte. Y en una bien dispuesta sala pueden admirarse obras de calidad: un dibujo de Diómedes, un gran óleo de Urruchúa, un dibujo de Castagnino, entre otros importantes trabajos de Alberto Bruzzone, Bernardo Di Bruno, Nydia Srolevich, Clara Bettinelli y Oscar E. Anadón. Una simpatísima iniciativa que en el local —calle Ricardo Rojas 473 (plaza San Martín)— pone una nota de jerarquía que merece destacarse.

■ Excepcional es la muestra de Henry Moore, el gran escultor contemporáneo, cuya obra pudo verse en el Museo Nacional de Bellas Artes. Este artista —cuyas obras parecen, por instantes, comentarios plásticos a ciertos dibujos de Picasso— ha influido, inclusive, a escultores de nuestro país, y por cierto que no forma saludable. A veces obtiene en pequeñas figuras una potencia, una vitalidad y un interés que no siempre se halla en sus trabajos a gran escala. Esa aurea real (el rey y la reina, tratados en admirable síntesis plástica), esas maternidades, alguna pequeña figura de mujer, con influencia de escultura clásica, según una visión de arte mayor, moderno y duradero, que no se borra en el recuerdo del visitante.

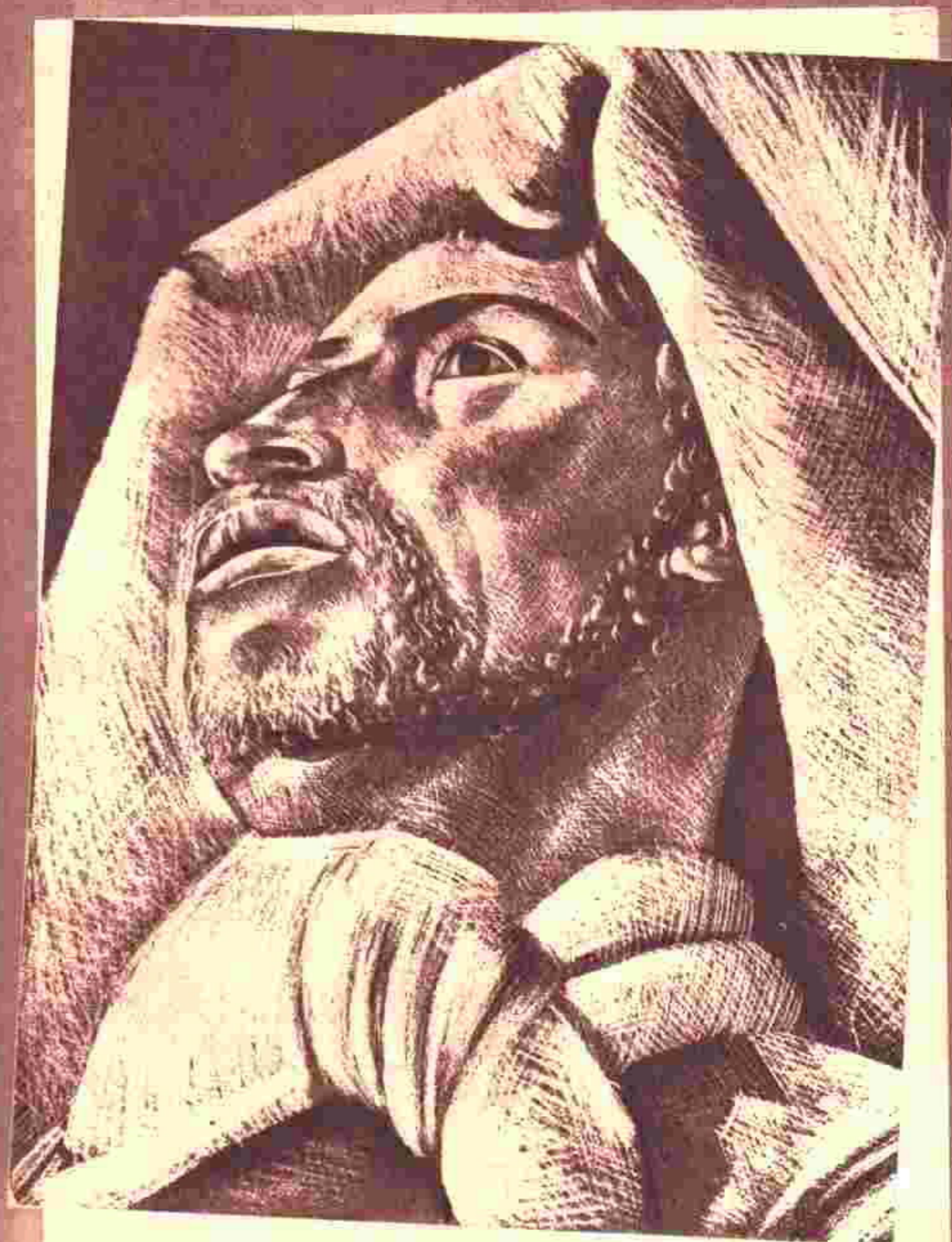


FIGURA DE NATIVO. Litografía por Carlos A. Aschero.

SUPISICHE

ENTRE los artistas del litoral, Ricardo A. Supisiche es uno de los que más interés presentan. Nacido en Santa Fe, en 1912, su obra ha adquirido ya una jerarquía que la hace altamente representativa de nuestra plástica. En la labor de Supisiche se advierte una continua renovación y revitalización de sus conceptos plásticos, que se trasunta en obras en las que se advierte un progresivo y firme avanzar, sin caprichosos saltos, conducido por una idea congruente y serena de sus propias posibilidades. Así, su obra actual tiende a la abstracción, pero nunca se desliga totalmente de continuas referencias a hombre y paisaje. Supisiche ama demasiado a sus criaturas, a su mundo; sus plantas, su río, para lanzarse a la aventura ardua, a la desnudez total de la abstracción. Conviene entonces, ahora, bellísimas esquematizaciones, juegos de formas llevados a un grado extremo de la síntesis, pero, felizmente, el paisaje y su hombre siguen latiendo en esa labor depuradora, espiritualizadora, del mundo visible. De ahí que nuestro artista haya alcanzado un plano universal que lo convierte en un pintor de aquí, del país y, más propiamente, de su mundo litoral pero con una visión moderna que lo hace digno de representar nuestra pintura en cualquier lugar del mundo. Su paleta, habitualmente baja, sus ordenadas formas plásticas, con tendencia a una serena horizontal, cortada por la vertical de una figura, casi un espíritu, en representación de fino esquema, figura, sin embargo, valorizada en sus posibilidades plásticas, su buen gusto, la delicada puma de sus grises y azules, su aire pictórico, a la vez tan fantasmal y tan real, hacen de Supisiche un pintor de hoy y de siempre, un pintor para ahora y para después... Aunque algunas de sus silografías, no hace mucho, se apresaban aún a formas menos sintetizadas, se dejan, por ello, de tener interés, como "Familia", la que reproducimos.

VISITANDO GALERIAS

Galería BONING convocó a jóvenes dibujantes a una muestra de la que fueron seleccionados entre más de ciento cincuenta participantes treinta artistas de valor ya sobresaliente. De entre ellos, surgirá el "Premio Bonino", cuyo otorgamiento ha quedado a cargo de un jurado que integran Héctor Basaldúa, Manuel Mujica Láinez, Luis Felipe Noé, Hugo Parpaguoli y Jorge Romero Brest. Entre los treinta artistas que concursarán hay muchos de calidad sobresaliente, que impedirán al concurso la duda de optar, en la puja de calidades de semejante nivel. Así, Roberto Aizenberg es ya conocido y estimado por el misterio de resonancia surrealista que sabe imprimir a sus ordenadas construcciones. Juan Carlos Benítez acentúa en su obra un soplo romántico y poético, expresado en síntesis como incendios de fuego lírico. Rómulo Macelo prefiere los caminos de una fuerza impulsiva que alcanza cierta desgarrada crueldad. Julio Martínez Howard se lanza por las impactantes sendas de una especie de expresionismo admonitorio y dramático. Jorge de la Vega, siempre inquieto, deja ya atrás, desde hace tiempo, los estímulos iniciales de su iniciación —un Forain, un Modigliani— y alcanza joven maestría de pintor de hoy, en obras en que hay cierto voluntario desafío, cierta "fiereza" de época, que es tentar los caminos más peligrosos pero también más arrastrantes de la plástica. Romillo Riberto, en fin, el joven mago de nuestra pintura, alcanza posibilidades de lograr el premio con sus bellísimos dibujos, en que dadas mágicas muevas su sembrero increíble a partir de complicadas maquinarias de fingiente inutilidad, o personajes de intensa sugestión fabuladora se presentan, en congruencia de encantador surrealismo, ligados a esos mecanismos extraños con los que el artista consigue una expresión de refinamiento sutil.

Quizá al publicarse estas páginas ya el premio esté concedido. Arriesgamos nuestro candidato, sin perjuicio de la admisión que sentimos por otros artistas. Pensamos que el premio puede, en justicia, corresponder a un artista en el que creímos desde el principio, y en el que seguimos creyendo: Romillo Riberto.

Con la dirección de la poeta y ceramista Adela Tarral, se ha inaugurado una nueva sala de arte: la Galería HACHETTE (Rivadavia 743). La primera muestra incluye obras de Juan Batlle Pallas, J. A. Ballester Peña, Orlando Pérez y Enrique Gimeno.

"Familia", silografía por Ricardo A. Supisiche.

